

Verdad y Vida

Vol. XIX Nº 3 Mayo – Junio – 2015 *Odisea Cristiana* Donativo sugerido 2,00 €

La aceptación de Jesús



**“No confiamos
en usted”**



**¿Enterramiento
o cremación,
qué es mejor?**

Verdad y Vida

Odisea Cristiana

Volumen XIX nº 2 Mayo - Junio 2015

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2015 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

EDITOR: Rick Challenberger

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

EDITOR CREATIVO: Ronald Grove

VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Amaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,

Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C.

Morais, Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias

Portada:

¿Qué consecuencias tienen las respuestas que podemos dar al amor y la aceptación de Jesús de toda la humanidad?
Foto de portada 123RF

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

Menguar para que otros puedan crecer

5 EDITORIAL

Cuando parece que todo se derrumba

7 La aceptación de Jesús, II parte

Jesús sabía que habría muchas respuestas diferentes a él y a su mensaje, pero solo una es la respuesta receptiva que él está buscando. ¿Sabes cuál es?

11 No confiamos en usted

Como cristianos queremos que las personas confíen en nosotros. ¿Qué hacer para ganarnos su confianza?

14 Cómo Beethoven me ayudó a entender la Biblia

17 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH
Jesús fue con él

18 Confianza y transformación

Si queremos ver transformación en otros, tenemos que confiar en Dios y en ellos.

24 RINCÓN DE ESPERANZA

Todo cambia cuando se confía en Dios

26 Lo que sucede en el cielo

Mucho de lo que ha sucedido en el cielo ha tenido que ver con nosotros.

28 Un cuento de dos árboles

¿En qué árbol quieres ser enraizado, y de qué fruto eliges participar?

30 RINCÓN DE LA POESÍA

31 CARTAS AL EDITOR

Menguar para que otros puedan crecer



por Rick Challenberger

Cuando me mudé a vivir a Cincinnati hace varios años, teníamos un grupo de adultos jóvenes lle-

nos de talento que querían formar un grupo de música. Compramos amplificadores, guitarras, micrófonos, una batería, etc. y empezamos a ensayar. Teníamos un gran batería a quien le pedí que fuera el líder del grupo. Necesitaban un vocalista, así que me ofrecí como voluntario para ser una de las voces solistas con la condición de que encontraran a alguien que me sustituyera y que me dirían cuando yo ya no era necesario. Me gustaba, y me gusta cantar, pero no tenía el talento necesario para llevar al grupo donde creía que podía llegar.

Era mucho trabajo pero también muy divertido. Ensayábamos unas cuantas horas a la semana y pronto empezamos un culto de jóvenes los sábados por la noche. Al mismo tiempo estaba trabajando con un par de jóvenes que estaban estudiando en una universidad

bíblica local. Les estuve ayudando a preparar mensajes antes de que hablaran en el culto para jóvenes. Las cosas estaban yendo bien y la respuesta fue positiva. Yo estaba entusiasmado acerca del potencial futuro.

Poco después un buen amigo de varios miembros del grupo regresó a vivir de nuevo en la ciudad y empezó a reunirse con ellos. Era un guitarrista y un vocalista con talento, y cantó un par de veces con el grupo. Un día el batería vino y me dijo: "Pastor Rick usted está fuera y Josh está dentro". Bueno, él lo dijo de una forma mucho más amable que eso, pero la verdad era que yo no era ya necesario. Deseaba que la banda mejorara y tuviera más oportunidades, y sabiendo que para que eso ocurriera necesitaban un cantante solista de su edad, me entristeció saber que era prescindible. Para que ellos crecieran yo necesitaba decrecer.

Es irónico, siendo conocido por animar a otros a crecer, y por darle a los jóvenes oportunidades de florecer, todavía me encuentro a mí mismo que-

riendo estar involucrado en todo, poniendo mi marca, haciendo una diferencia.

Afortunadamente, a menudo, aquellos más sabios que yo intervienen y me recuerdan que para que otros crezcan, yo debo disminuir. Me parece que he leído esto en las Escrituras: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:30). Y si eso fue lo suficientemente bueno para Juan el Bautista, también lo sería para mí.

He estado involucrado en la industria editorial de revistas durante casi treinta años, aunque no de forma continuada. Empecé como colaborador, luego me incorporé como editor y después como editor responsable de una revista dedicada a la juventud cristiana. Cuando se le tuvo que poner fin a la revista empecé a trabajar en el ministerio, a tiempo total, y creí que mi carrera editorial había acabado, pero hace un año y medio me pidieron que fuera el editor de *Christian Odyssey*, lo que ha sido para mí un privilegio y un placer. Desde el comienzo le dije a Nathan Smith, nuestro Coordinador de Medios de Comunicación, que sería mejor que formase su

propio equipo y orientase *Christian Odyssey* y los medios de comunicación de la Grace Communion International (GCI) en una nueva dirección, a sabiendas de que esa dirección pudiese que no me incluyera.

Así que aquí estoy en la misma situación que cuando mi batería vino a decirme que podían prescindir de mí y continuar por su cuenta.

La banda de música mejoró mucho cuando yo dejé de formar parte de la misma. Ellos fueron capaces de encontrar su propio lugar y de desarrollar su propio estilo. No lo habrían hecho si yo hubiese continuado involucrado.

Nuestros medios de comunicación van a ser mucho mejores también. Nuestro equipo de medios está desarrollando su propio estilo para llevar a la nueva generación el mensaje del amor de Dios en Jesucristo. Quiero que crezcan y lo harán con la ayuda de Dios. Tienen la preparación y están familiarizados con la última tecnología. Estoy expectante por ver lo que guarda el futuro para los medios de comunicación de la GCI. Estoy seguro que muy pronto veremos en la página web de la GCI formas nuevas y creativas para vivir y compartir el evangelio.

Ha sido un honor escribir para *Christian Odyssey* y para las demás publicaciones de la GCI a lo largo de los años. En los Estados Unidos el tiempo de la revista es pasado, muchas cosas gloriosas nos esperan en el futuro. 



Bendiciones... Rick



Cuando parece que todo se derrumba

por **Pedro Rufián Mesa**

■ Has pasado por algún periodo de esos cuando parece que todo lo que es estable en tu vida y tu trabajo, y está funcionado bien, empieza a temblar y a derrumbarse cual devastador terremoto? Estoy casi seguro que sí, porque todavía no conozco a nadie que no haya pasado, al menos una vez en su vida, por un episodio así.

Lo confieso hace poco pasé por una situación así, cuando durante unas semanas me parecía que todo se iba concatenando en contra mía. Ahora, cuando todas las señales indican que las aguas están volviendo de nuevo a su cauce y el suelo sobre el que piso parece mucho más estable, deseo compartir con todos nuestros lectores mi experiencia y lo que me ayudó a superarla.

Todo empezó cuando desde la sede denominacional de nuestra comunión en los Estados Unidos, como habrás leído en el editorial anterior, se nos comunicó que la revista *Christian Odyssey*, que había dejado de imprimirse hace más de un año, dejaría de publicarse en la Web. Como sabes **Verdad y Vida** ha estado basada en esa revista durante los últimos años.

Pocos días después el administrador de la página web de nuestra comunión,

www.comuniondelagracia.es, que en los dos últimos años ha recibido más de 15.300 visitas, me envió un mensaje comunicándome que, debido al cese de esa actividad, no podrían seguir manteniéndola.

Por otra parte, y como les he venido informando a los miembros de la Junta Directiva y a algunos de los hermanos de nuestra comunión en España, lamentablemente la tendencia se ha ido confirmando en abril; para nuestro retiro espiritual en Mallorca este año seremos un grupo mucho más pequeño que fuimos el año pasado, y las ofrendas y donativos recogidas durante el mismo son un aporte muy importante de los recursos que Dios nos provee para la participación de nuestro ministerio en la obra de Jesucristo, incluyendo la publicación, impresión y envío de **Verdad y Vida**.

Y en el aspecto personal, la gota que parecía colmar el vaso fue cuando perplejo e indignado vi que Repsol Butano nos había cargado, por consumo de gas doméstico, la exorbitante factura de 818,17 € en la cuenta corriente a nombre de mi esposa y mía, que siempre está con lo justo para hacer frente, a duras penas, a los pagos regulares previstos, como supongo es el caso en de la mayo-

ría de los españoles ahora.

Y para colmo un día de viento insoportable, después de haber entrado del patio a mi oficina, me di cuenta que tenía mis ralos cabellos como aparece Einstein en algunas fotos, con su cabellera blanca toda revuelta, pero eso sí sin su inteligencia.

¿Qué hacer, cómo reaccionar ante todos esos desafíos que producen inseguridad y desasosiego? Lo primero que no hay que hacer es actuar bajo el desconcierto emocional que causan.

En el caso de **Verdad y Vida** lo primero que pensé fue, por qué no le sugiero a la Junta Directiva poner fin a la revista y dedicar esos recursos a potenciar la página Web. Pero, luego, con la mente más en calma, después de haber hablado con Dios, pensé que tenemos que hacer todo lo que sea posible para seguir sirviendo a nuestros fieles colaboradores y lectores, que son la mayoría personas mayores que no tienen acceso a Internet. Así que por ti, que estás leyendo este personal, y por cada uno de nuestros fieles colaboradores y lectores, con la ayuda de Dios y con la de cada uno de vosotros, seguiremos haciendo los sacrificios necesarios, mientras podamos, para que sigas recibiendo esta revista en forma impresa.

Su cabecera, bajo el nombre **Verdad y Vida**, recuperará de nuevo su lema inicial: *“Caminando en la fe”*, que tenía cuando la relanzamos desde España en 1996. La mayoría de sus artículos seguirán siendo de los mismos autores, ya que continuarán escribiendo para nuestra página Web denominacional. Jesús afirmó: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (**Juan 14:6**). El nombre de nuestra publicación, más el lema, surgió de esa trascendente afirmación de Jesús. Y el

propósito de la misma es darle a conocer como el único camino, la verdad y la vida de cada ser humano y lo que Dios nos ha hecho ser en él. Así que este desafío está resuelto, al menos por ahora.

Con respecto a nuestra página Web, vamos a tratar de administrarla nosotros directamente. La gran caída de las ofrendas procedentes de nuestro retiro espiritual será una realidad, debido a la disminución del número de asistentes procedentes del extranjero. Casi todos estos desafíos no serían tales si los recursos a nuestra disposición no fuesen tan limitados. Confiamos en Dios e invocamos su divina providencia. También esperamos que los lectores nos ayuden con sus oraciones y donativos en esta coyuntura. Todos unidos, y con la ayuda de Dios, saldremos adelante.

Ya quedó aclarado que Repsol Butano cometió un error al tomar la lectura del consumo, y confiamos que nos devuelva el dinero antes de que suframos un descubierto.

Este periodo me ha ayudado a recordar que la clave para superarlos está en tranquilizarse y tener paciencia para ver más claro, y sobre todo, como afirmó David en los salmos, a encomendar a Dios la situación, a confiar y esperar en él sabiendo que él actuará (**Salmos 37:5, 7**). Y es importante no olvidarse que es cuando pasamos por dificultades que nuestra fe se fortalece, como dice la alabanza que algunas veces cantamos en la congregación: “Bendito seas Tú en tierra de leche y miel donde fluye prosperidad te bendeciré. Bendito seas tú en el tiempo de sequedad, cuando abunde adversidad te bendeciré. Toda bendición devuelva alabanza a Ti, y en el valle más oscuro pueda yo decir: Bendito sea el nombre del Señor, bendito sea mi Dios...”. 



La aceptación de Jesús, II parte

En la primera parte de este artículo vimos que Jesús ama y acepta a todas las personas. Después observamos que él invita a aquellas que le han aceptado y que sigan, y luego discierne sus respuestas personales. Como muestra la Biblia, esas respuestas tienen consecuencias que trataremos ahora.



por Dr. Gary Deddo

Jesús sabía que habría muchas respuestas diferentes a quien era él y a sus enseñanzas. La parábola del sembrador y las semillas, siendo esta su palabra, lo muestran (Mateo 13). Hay cuatro suelos distintos, cuatro respuestas, y solo una re-

presenta la respuesta receptiva que Jesús está buscando.

En numerosas ocasiones Jesús habla de recibirlo o rechazarlo, de recibir o rechazar sus palabras y enseñanza, a su Padre celestial y a sus discípulos. Cuando un buen número de sus discípulos le dieron la espalda y lo abandonaron, Jesús les preguntó a sus doce discípulos si lo dejarían también. Pedro responde con sus famosas palabras: "Señor, ¿a

quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna"(**Juan 6: 68**).

El propósito inicial de Jesús hacia las personas está expresado en su invitación a "venid, seguidme" (**Marcos 1:17**). Hay una diferencia entre quienes le siguen y quienes no. Jesús compara a quienes les siguen con aquellos que aceptan una invitación a una boda, y lo contrasta con aquellos que rechazan la invitación (**Mateo 22:4-9**). De la misma forma se menciona la diferencia del rechazo del hijo mayor a unirse a la fiesta de celebración por el regreso de su hermano menor, a pesar de que su padre le implora que entre (**Lucas 15:28**).

Hay advertencias estrictas para aquellos que no sólo no siguen a Jesús, sino que activamente rechazan su invitación al extremo de impedir que otros lo sigan, algunos incluso conspirando para que Jesús sea ejecutado (**Lucas 11:46; Mateo 3:7; 23:27-29**). Estas advertencias son severas indicando que la persona que las promulga no quiere que sucedan, no que desea que ocurran.

Debe señalarse que las advertencias no son lo que Jesús haría a alguien que no le siga, sino lo que naturalmente sucederá como resultado de rechazar todo lo que ofrece. Las advertencias se dan por amor a aquellos que nos importan, no para los que no nos preocupan. Se exhibe el mismo amor y aceptación hacia aquellos que aceptan a Jesús como a aquellos que lo rechazan. Sin embargo, tal amor no sería auténtico si luego no evaluara las diferentes respuestas y las consecuencias correspondientes.

Jesús da la bienvenida e invita a to-

dos a responderle a él y a lo que ofrece, que es la soberanía del reino de Dios, de una manera receptiva. Aunque la red se lanza en toda su extensión y la semilla se siembra en todas partes, recibirle, confiar y seguirle exige una respuesta en particular. Jesús la compara con la aceptación de un niño. Él llama a esa receptividad fe/crear o confiar en él. Incluye arrepentirse de haber puesto la confianza definitiva de uno en alguien o en algo, y se resume en adorar al Padre a través del Hijo y en el Espíritu.

El regalo es ofrecido gratuitamente y extendido a todos. No se establecen condiciones previas para limitar o restringir quién puede beneficiarse de él. Sin embargo, la recepción del regalo libremente dado siempre implica un coste para el receptor. El costo es entregar toda nuestra vida para dársela a Jesús, al Padre y al Espíritu. El coste no es algo que pagamos a Jesús para hacer posible o inclinarle a darse a sí mismo a nosotros. Es el precio de vaciar nues-

**El costo es entregar toda
nuestra vida para dársela
a Jesús, al Padre y al
Espíritu. El coste no es
algo que pagamos a Jesús
para hacer posible o
inclinarle a darse a sí
mismo a nosotros. Es el
precio de vaciar nuestras
manos y corazones para
recibirlo por quien él es,
nuestro Señor y Salvador.**

tras manos y corazones para recibirlo por quien él es, nuestro Señor y Salvador. Lo que se da gratuitamente es costoso para que nosotros lo recibamos, porque tenemos que morir al viejo y corrompido hombre para recibir la nueva vida de él.

A lo largo de la Escrituras se habla del coste para nosotros por recibir gratis la gracia de Dios. En el Antiguo Testamento se nos dice que ¡necesitamos corazones y espíritus nuevos que Dios mismo nos dará algún día! En el Nuevo Testamento se nos dice que tenemos que nacer de nuevo de lo alto, que necesitamos nuevas naturalezas, que debemos dejar de vivir por nosotros mismos y empezar a vivir bajo el señorío de Cristo, que debemos morir a nuestras viejas naturalezas, que tenemos que convertimos en nuevas creaciones, que tenemos que ser regenerados, que estamos siendo renovados de acuerdo a la imagen de Cristo, el nuevo Adán. El día de Pentecostés no solo muestra a Dios enviando su Espíritu para morar en su pueblo de una nueva forma, sino también nuestra necesidad de recibir y ser habitados y llenos de su Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de vida.

Las parábolas de Jesús muestran que la respuesta que él está buscando, la respuesta que indica la recepción de lo que él nos ofrece, implica un coste para nosotros. Consideremos la parábola de la perla de gran valor, o la de la compra de un campo en el que hay un tesoro. Quienes responden adecuadamente deben renunciar a todo lo que tienen para recibir lo que han encontrado (**Mateo 13:44, 46**). Aquellos que ante-

Jesús recibe y acepta a todos, pero una respuesta receptiva a Jesús no deja a nadie donde él los encuentra. Jesús no sería amoroso si simplemente los dejara en la condición en la que los encontró. Él nos ama demasiado como para dejarnos solos como si solo simpatizara o sintiera pena por nosotros. No, su amor es un amor sanador, transformador, que cambia la vida.

ponen otras cosas como su prioridad, ya sean terrenos o casa o familia, no están recibiendo a Jesús y sus beneficios (**Lucas 9:59, Lucas 14:18-20**).

Las interacciones de Jesús con las personas indican que seguirlo y recibir todos sus beneficios exige el abandono de todo aquello que puede que valoremos por encima de él y su reino. Eso incluye abandonar la búsqueda y posesión de riqueza material. El dirigente rico no siguió a Jesús porque no podía dejar sus bienes. Por lo tanto no pudo recibir el bien que Jesús le ofreció (**Lucas 18:18-23**). Incluso la mujer sorprendida en adulterio fue llamada a tomar una dirección diferente en la vida. Recibir el perdón tenía que ser seguido por no pecar más (**Juan 8:11**). Recuerda al hombre en el estanque, tenía que estar

dispuesto a dejar atrás su lugar en el estanque así como su propio ser enfermo. "¡Levántate, recoge tu camilla y anda!" (**Juan 5:8**).

Jesús recibe y acepta a todos, pero una respuesta receptiva a Jesús no deja a nadie donde él los encuentra. Jesús no sería amoroso si simplemente los dejara en la condición en la que los encontró. Él nos ama demasiado como para dejarnos solos como si solo simpatizara o sintiera pena por nosotros. No, su amor es un amor sanador, transformador, que cambia la vida.

En resumen, el Nuevo Testamento declara consistentemente que la respuesta a la oferta gratuita que Jesús hace de sí mismo, incluyendo todo lo que tiene para nosotros, implica negarse, morir a nosotros mismos. Conlleva renunciar a nuestro orgullo, a nuestra confianza en nosotros mismos, a nuestra religiosidad, a nuestros dones y habilidades, incluyendo nuestra capacidad para lidiar y darnos vida. En ese sentido, Jesús sorprendentemente declara que en comparación con seguirlo, debemos de "odiar a nuestro padre y a nuestra madre". Pero más que esto, seguirlo nos llama a odiar nuestra propia

**El Nuevo Testamento
declara consistentemente
que la respuesta a la oferta
gratuita que Jesús hace de
sí mismo, incluyendo todo
lo que tiene para nosotros,
implica negarse, morir a
nosotros mismos.**

vida; a la falsa idea de que podemos darnos vida a nosotros mismos (**Lucas 14:26-27**). Cuando aceptamos a Jesús, cesamos de vivir para nosotros mismos (**Romanos 14:7-8**) porque pertenecemos a otro (**1 Corintios 6:19**). En ese sentido, somos "esclavos de Cristo" (**Efesios 6:6**). Nuestras vidas están totalmente en sus manos, bajo su provisión y dirección. Somos quienes somos en relación con él. Porque estamos unidos a Cristo, "y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (**Gálatas 2:20**).

Jesús acepta y recibe a todos y cada uno de nosotros. Murió por todos. Él se reconcilió con todos. Pero hace esto como nuestro Señor y Salvador. Su acogida y aceptación son una oferta, una invitación que demanda una respuesta y receptividad. Y esa aceptación y receptividad necesariamente conlleva recibir exactamente lo que tienen que ofrecer por ser quién es. Ni más ni menos. Esto significa que responder a él implicará arrepentimiento, deshacerse de todo lo que impida recibir de él lo que tiene que ofrecer, que bloquee la comunión con él y el gozar de la vida en su reino.

Tal respuesta es costosa para nosotros, pero es un coste que bien vale la pena. Porque al morir al viejo ser recibimos una nueva vida. Hacemos espacio para Jesús, recibiendo con las manos vacías su vida transformadora, su gracia dadora de vida. Jesús nos acepta donde quiera que estemos para llevarnos a donde él va, que es a estar con su Padre en el Espíritu, ahora y por toda la eternidad como hijos sanados, íntegros y regenerados. ¿Quién querría ser incluido en algo que fuese menos que eso? 



“No confiamos en usted”

por Rick Challenberger

“Hola pastor Rick. Bienvenido a nuestra iglesia. Queríamos decirle que nos gustó su mensaje, y para que no malinterprete esto, deseamos que sepa desde el comienzo que no confiamos en usted”.

Admito que esas no eran las primeras palabras que yo esperaba escuchar de las dos mujeres que vinieron a mí después de haber dado el primer mensaje en su congregación. ¿Cómo se supone que debería de tomar esa afirmación? Antes de que pudiese responder con algo más que una sonrisa y un “está bien”, ellas continuaron: “No tiene nada que ver con algo que usted haya hecho o dicho, ni con algo que hayamos escuchado sobre usted, es por lo que otros pastores han hecho y dicho. Solo queremos ser honestas y decirle que va-

mos a necesitar bastante tiempo antes de que confiemos en usted”.

Tengo que admitir que aunque me tomó un poco por sorpresa, aprecié su honestidad. Después de reflexionar, tengo que decir que sus palabras fueron unas de las más honestas y sinceras que había escuchado en algún tiempo. Les dije que las comprendía totalmente y que creía que llegaría el momento en que confiarían en mí. Si no fuera así, les dije, entonces probablemente sería más un problema mío que de ellas. Por su respuesta supe que me iba a llevar bien

con aquellas dos mujeres, como así fue. Nuestra relación creció con el paso de los años y llegaron a confiar en mí.

Como pastor quiero que las personas confíen en mí, eso hace mi trabajo mucho más fácil. Pero no quiero que confíen en mí porque se sientan obligadas a hacerlo, o porque se les haya dicho que deben de hacerlo. Ni tampoco quiero que confíen en mí por mi título o posición, sino porque me he ganado su confianza.

No siempre pensé así. Cuando era joven siempre pensé que *pastor* era sinónimo de *poder*. Inmediatamente que eres ordenado como un pastor las personas te admiran, te respetan, te escuchan y te siguen. Está bien, deja de reírte, la candidez es uno de los cursos de la juventud. Quizás esa es una de las razones por las que Dios decidió esperar para ordenarme hasta que tuve casi cuarenta años. Su sabiduría siempre prevalece.

Para cuando me convertí en un pastor había aprendido que *poder* no es sinónimo de *pastor*. El amor lo es sin duda, la ternura, la habilidad de escuchar. Y cuando practiqué esos valores llegó el respeto. Aprendí que el respeto, así como la confianza, se gana, no se da. Me gustaría que más cristianos aprendieran esta lección. Las personas no confían en nosotros porque digamos que somos cristianos, lo hacen cuando actuamos como seguidores de Cristo; cuando seguimos el ejemplo de Jesús. El Creador del universo entró en su creación, llamamos a eso encarnación, y él no demandó respeto ni una vez. En su lugar amó. Las personas venían a él por su ejemplo no porque exhibía poder,

sino porque mostraba compasión. Vino como un pastor a reunir a sus ovejas, no como un rey para gobernar sobre sus súbditos. Enseñó por medio del ejemplo. No es de extrañar que Pablo nos diga que le imitemos como él imita a Cristo (1 Corintios 11:1).

Los discípulos confiaban en Cristo porque vivía lo que predicaba. Las personas lo seguían porque veían que los comprendía y se preocupaba de ellos. Las mujeres lo seguían porque las trataba con respeto, no con el desdén típico de entonces. Los niños lo seguían porque se sabía poner a su altura. Espero que estemos empezando a ver un patrón aquí. Los cristianos tenemos que seguir el ejemplo de Cristo. Es desafortunado que los cristianos sean conocidos más por aquello por lo que están en contra, que por lo que están a favor.

Ser un pastor o un seguidor de Cristo no es demandar confianza, respeto, poder o cualquier otra cosa, es darnos a nosotros mismos a otros. Es guiar a otros en amor a Aquel que los ama como son.

El salmista nos dijo que se trata de seguir a nuestro pastor que amorosa-

Ser un pastor o un seguidor de Cristo no es demandar confianza, respeto, poder o cualquier otra cosa, es darnos a nosotros mismos a otros. Es guiar a otros en amor a Aquel que los ama como son.

mente nos guía a los verdes pastos y a las aguas tranquilas, donde podemos beber y comer en paz. Somos invitados a unirnos a Jesús mientras guía a otros a esos mismos pastos y tranquilos meandros. Ser seguidores de Cristo es construir relaciones que llevarán a la confianza y al respeto ganados que, a su vez, llevan a oportunidades para enseñar la Palabra de Dios.

Creo que todos los seguidores de Cristo pueden mirar las cualidades que mencionan las Escrituras para los ancianos y ver como ser buenos cristianos: “Si alguien quiere proveer liderazgo a la iglesia, ¡estupendo! Pero estas son las condiciones previas: Un líder debe tener buena reputación, ser fiel a su esposa, amable y calmado, accesible y hospitalario. Debe saber de que está hablando” (1 **Timoteo 3:1-2**, Biblia *The Message* en todo el artículo, traducción libre de la CIG).

Luego en Tito leemos: “Es importante que un líder de la iglesia, responsable de los asuntos en la casa de Dios sea respetable, no arrogante, ni impaciente, ni un bebedor, ni violento, ni codicioso. Debe ser hospitalario, estar dispuesto a ayudar, sabio, justo, santo, disciplinado, y ser docto en el Mensaje, saber como usar la verdad para exhortar a las personas a conocerla o para detenerlas en sus caminos si se oponen a la misma” (**Tito 1:7-9**).

¿Notaste el punto focal? Un cristiano deber ser alguien que se respeta porque es hospitalario, o hace que las personas se sientan bienvenidas. Tiene buena reputación por su conducta. En otras palabras, un cristiano sabe como vive y que el amor habla mucho más al-

Ser seguidores de
Cristo es construir
relaciones que llevarán
a la confianza y al
respeto ganados que,
a su vez, llevan a
oportunidades para
enseñar la Palabra
de Dios.

go que ser capaz de citar la Biblia o el título que se pueda tener.

Una de las cualidades que buscamos en un líder ministerial es lo que llamamos un corazón de pastor; alguien que mira por las necesidades de otros y está más preocupado por ellos que por sí mismo. Los verdaderos seguidores de Cristo tienen este mismo corazón. Y cuando es así no tienen que pedir o exigir respeto, porque llega de forma natural como resultado de la forma en que viven. En los cristianos se confía y se respetan cuando, con el paso del tiempo, se demuestra que estamos mucho más preocupados por las personas que por nuestras doctrinas personales, títulos o vínculos denominacionales.

Me he alegrado viendo como las dos mujeres han ido creciendo hasta llegar a confiar en mí, pero más importante aún, me he gozado al ver como confiaban en lo que Dios estaba haciendo en sus vidas por medio del Espíritu Santo. Me he deleitado viéndolas servir y poner primero a otros. En pocas palabras, me he maravillado viéndolas seguir a Cristo. 



Cómo **Beethoven** me ayudó a entender la Biblia

por John Halford



Como a la mayoría de las personas me gustan las sinfonías de Beethoven. O para ser totalmente honesto, como a la mayoría de las personas me gustan algunas partes de las sinfonías de Beethoven, como el movimiento de apertura de la Quinta, secciones de la Sexta y, por supuesto, el famoso movimiento coral de la Novena. Pero, de nuevo, siendo estrictamente honrado, encuentro la mayoría del resto bastante aburrido.

Me veo queriendo avanzar rápido a través de las partes que no entiendo realmente para llegar a los temas familiares que me gustan. Una vez, en un largo viaje en avión en el que tenían las nueve sinfonías en el canal de música, pensé en hacer una lista de solo las par-

tes “buenas”, una suerte de lista de grandes éxitos de Beethoven. Después me sentí culpable pensando que sería hacer un estrago de la obra del gran compositor. Yo sabía que había más en Beethoven de lo que habían descubierto mis oídos.

Todo eso cambió cuando mi club de audiolibros me ofreció un curso sobre las sinfonías de Beethoven a un precio que no podía rechazar. El instructor era un maestro brillante. En lugar de escoger solo pasajes musicales me guió a lo largo de la totalidad de las nueve sinfonías, movimiento a movimiento.

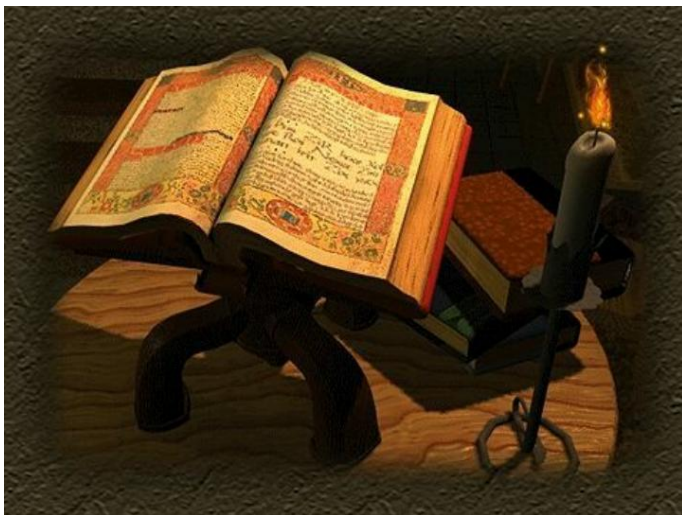
Explicó como estas composiciones eran los medios de comunicación hace doscientos años, y los grandes compositores eran los Andrew Lloyd Webbers y los Steven Spielbergs de su tiempo. A cada instante explicaba lo que Beethoven estaba haciendo y porqué su música fue tan revolucionaria entonces.

Aprendí como Beethoven podía entretener, desconcertar, inspirar e incluso gastar bromas a sus audiencias.

Ese curso revolucionó mi apreciación de la música de Beethoven y abrió mi apetito por aprender más. Me di cuenta de que estaba únicamente tragándome a Beethoven. Ahora entiendo la música más allá de la afirmación: “Eso suena bien”. Sé lo que está sucediendo incluso durante esas partes “aburridas”, lo que ha incrementado en gran manera mi aprecio de aquellas partes que se conocen mucho mejor.

Para muchos de nosotros la Biblia es como la música de Beethoven. Tenemos nuestros versículos favoritos y quizás un libro que nos gusta, pero eso

es lo más lejos que llegamos. Ahora puedes descargar una aplicación de la Biblia hasta en tu teléfono móvil y hacer tu propia lista de audio de “los grandes éxitos de la Biblia”. Muchos de nosotros ya no llevamos una Biblia cuando nos congregamos como iglesia,



¿por qué deberíamos de hacerlo cuando las escrituras se proyectan en la pantalla que cuelga detrás del predicador?

Esto es progreso. Nadie desea regresar a los días de las pesadas biblias encuadernadas con planchas de bronce o a los rollos.

Pero hay un problema potencial si solo experimentamos la Biblia a través de las imágenes fragmentadas de una presentación de PowerPoint proyectada en la pantalla de la congregación. Llegaremos a conocer algunas parábolas y las historias básicas de la vida de Jesús. Nos familiarizaremos con las enseñanzas de Pablo sobre la ley y la gracia. Puede que escuchemos sobre el Arca de Noé, el Éxodo y Daniel en el foso de los

leones pero, ¿sabremos cómo encaja todo?

Está bien, la mayoría de la Biblia parece bastante aburrida e irrelevante, como yo consideré una vez que eran las sinfonías de Beethoven. Uno es tentado a avanzar e ir a las partes que inspiran, animan e informan. Después de todo, el mensaje central de la Biblia trata del amor, la gracia y la verdad. Esas son las partes que necesitamos, ¿no es así? ¿Necesitamos conocer en realidad todo lo demás?

Nota lo que Pablo le escribió a su joven protegido, Timoteo: “No hay nada como la Palabra escrita de Dios para mostrarte el camino a la salvación a través de la fe en Jesucristo. Cada parte de las Escrituras procede del aliento de Dios y es útil de una forma u otra, nos muestra la verdad, expone nuestra rebelión, corrige nuestros errores, nos prepara para vivir el camino de Dios. Por medio de la Palabra somos conjuntados y conformados para las tareas que Dios tiene para nosotros” (2 Timoteo 3:14-17, Biblia *The Message*, traducción libre de la CIG). Pablo dijo esto sobre lo que llamamos el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento estaba en proceso de ser escrito.

Dale un buen vistazo a tu Biblia. No a las aplicaciones electrónicas de la misma, sino al libro. ¿Sabes verdaderamente lo que hay en ella? ¿Qué me dices de esos libros con nombres extraños: Lévitico, Nehemías, Abdías, Nahum, Sofonías, Hageo, etc? Si “cada parte de las Escrituras procede del aliento de Dios y es útil de una forma u otra”, hay algo en ellas que merece la pena conocer. El Antiguo Testamento

nos muestra como la historia de los vaivenes de la riqueza a la ruina, del cautiverio a la libertad del antiguo Israel, establece la base para el ministerio de Jesús. Cuando entiendes esa historia, los evangelios cobran vida de una forma que nunca esperaste.

No experimentes las Escrituras solo como una aplicación o una presentación de PowerPoint. Coge una Biblia y léela realmente.

Permíteme preguntarte: “¿Estás solo tragándote la Biblia como lo hacía yo con la música de Beethoven? ¿Por qué limitarte a ti mismo? No experimentes las Escrituras solo como una aplicación o una presentación de PowerPoint. Coge una versión moderna, fácil de leer de las Escrituras, idealmente con notas explicativas, y léela en realidad. Puedo sugerir la Nueva Versión Internacional, la Reina Valera Contemporánea o Dios Habla Hoy. Al leerla verás esas historias favoritas y escrituras en contexto y descubrirás que hay mucho más en ellas que lo que ve el ojo”. 



Jesús fue con él

“ El mundo está muy vacío si uno solo piensa en las mon-

tañas, los ríos y las ciudades, pero conocer a alguien que piense y sienta como nosotros, y que, aunque distante, esté cerca de nosotros en espíritu, hace de la tierra un jardín habitado para nosotros”. Esta cita de Johann Wolfgang Von Goethe captó mi imaginación durante los años introvertidos y llenos de emoción de mi adolescencia. Tenía amigos y una familia amorosa, pero a menudo sentía que nadie me entendía en lo profundo de mi ser. Incluso no me entendía a mí misma, como le ocurre a muchos adolescentes.

Todos deseamos conocer a alguien que sea cercano en espíritu. Todos queremos que nos conozcan, entiendan, acepten y amen como somos, sin otras condiciones. Pero este mundo puede ser un lugar solitario. La mayoría nos sentimos separados en algún momento, ya sea de los amigos, de la familia o del mundo en general. Aún con mucho apoyo amoroso, que es vital para nuestro bienestar, tenemos que hacer muchas cosas solos: entrevistas de trabajo, examen de conducir, cirugía, etc., cuando nadie puede ayudarnos o cogerlos de la mano.

Me imagino que Jairo se estaba sintiendo bastante solo mientras hacía frente a la muerte inminente de su hija (**Marcos 5**). La familia sin duda se reunió para compartir la carga, pero finalmente el dolor de perder a un ser querido se sufre en la mente y el corazón de cada uno. Jairo

cargaba con ese sufrimiento mientras se aproximaba a Jesús en medio de la multitud. Cuando lo vio cayó a sus pies y le suplicó que fuera y sanara a su hija (**versículo 23**). Luego ocurrió algo maravilloso: Jesús fue con él (**versículo 24**).

Muchos querían tener la atención de Jesús aquel día, incluyendo la mujer enferma que tocó su manto. En la multitud había muchas personas con enfermedades y problemas, algunas quizás tan graves como la de la hija de Jairo. Pero Jesús, sin ninguna discusión o excusa, fue con él simplemente. Esa sola acción debió darle ánimo y fortaleza a Jairo para hacer frente a lo que encontraría en casa, especialmente cuando llegaron los mensajeros a decirle que su hija ya había muerto. Jesús no le dejó cuando le llegó la noticia sino que continuó caminando con él hacía su casa.

Jesús no ha cambiado. Todavía tiene el corazón amoroso de su Padre, que está siempre orientado hacia los nuestros, pensando y sintiendo con nosotros, conociendo y comprendiendo nuestro sufrimiento. Él va con nosotros en esas situaciones a las que debemos de hacer frente solos y no nos da la espalda cuando las cosas se ponen feas.

En esas ocasiones en las que te sientas más solo, recuerda que Jesús está contigo. Él anda contigo a lo largo de los caminos solitarios y difíciles, incluso los empinados y pedregosos. Él está cerca de nosotros en el Espíritu, y es el que hace de la tierra un jardín habitable para nosotros. **vv**



Confianza y transformación

por Nan Kuhlman

Una antigua historia del poeta Rumi nos habla de un joven llamado Nasuh que trabajaba en una casa de baños para mujeres. Pudo trabajar en su puesto porque su rostro parecía femenino y podía pasar por una mujer, pero él era todo un hombre, en todos los sentidos. Le encantaba ayudar a las mujeres a bañarse, pero su engaño y su lascivia al final afectaron su conciencia, así que fue a ver a un anciano venerable.

Después de confesarle su conducta engañosa le pidió al santo hombre: “Por favor, pida por mí”.

La respuesta del anciano le cogió por sorpresa: “Que Dios haga que cambies tu vida en el sentido que sabes debes hacerlo”. Después de eso el hombre no dijo nada a Nasuh ni a nadie. Él conocía el secreto, pero también sabía

que Dios era consciente del secreto de Nasuh y estaba trabajando para transformarlo.

Quizás esta historia te irrita un poco, particularmente si eres una mujer, porque el venerable anciano no le dio a conocer a nadie el engaño de Nasuh. Si eres como yo, esperarías que el anciano lo reprendiera y castigara por su deshonestidad. Humanamente hablando, tiene sentido que cuando alguien confiesa su lucha con tendencias pecaminosas, aquellos que saben de ellas deben de actuar sincera y activamente para erradicar el pecado. En el caso de Nasuh, nadie fue dañado, pero la privacidad de aquellas mujeres había sido violada. Aunque este aspecto es muy importante, el hombre santo pudo ver que Dios estaba ya produciendo cambios en Nasuh, y se sintió satisfecho con permitir que la transformación de Dios se desarrollara totalmente.

Cuando hacemos frente a conductas pecaminosas en nosotros o en otros, a

veces pensamos que atacar el problema es la mejor forma de convertirnos en más semejantes a Cristo. Pensamos que las conductas pecaminosas deben ser temas tratados en los sermones, desarrollando como Dios está disgustado con ellas. Pero esto usurpa la autoridad de Dios para cambiar los corazones; él solo puede producir verdadera y duradera transformación. Y si examináramos nuestras motivaciones, puede que encontrásemos que estamos retrocediendo a un patrón de actuación para tratar de ganarnos la aprobación de Dios, cuando ya la tenemos, gracias a la inclusión en Jesucristo.

El asunto de la transformación se resume en realidad en confiar en Dios y liberarnos de nuestra necesidad de mantener el control. Aunque es difícil, podemos aprender a esperar en oración y permitir a Dios que cambie los corazones. Recordándoles a cada uno el amor constante de Dios y la aceptación de todos, podemos proveer una buena base para que la transformación tome lugar, el tipo de cambio que será duradero y saludable para todos.

En la historia de Nasuh su cambio de corazón sucede cuando una de las mujeres pierde un precioso rubí, de uno de sus pendientes, en la casa de baño. No lo encuentran en ninguna parte, y como vale mucho dinero cada persona es cacheada hasta quedar desnuda. Aunque es inocente del hurto de la joya, Nasuh se esconde en un armario, temiendo que su masculinidad sea descubierta. Ora fervientemente a Dios pidiendo ayuda y cuando las mujeres lo llaman para ser cacheado su arrepentimiento es total:

En ese momento su espíritu le da alas y se eleva.

Su ego cae como una muralla derrumbada.

Se une con Dios, vivo pero vaciado de Nasuh.

(Coleman Barks, - El Rumi Esencial).

Él está allí esperando, y en ese instante alguien grita: “¡Aquí está! ¡Lo he encontrado!”. Cuando comienzan a pedirle disculpas por sospechar que él había cometido el hurto, se niega a aceptarlas diciendo que él es el que debe disculparse. Declara su gratitud a Dios por cambiar su corazón:

Y ahora, ¡soy restaurado en todo mi ser!

Todo lo que había hecho, ahora ya no era así.

Toda la obediencia que no había dado, ¡ahora la daba!

(Coleman Barks, - El Rumi Esencial).

Cuando confiamos en Dios para la transformación reconocemos nuestras limitaciones humanas para efectuar el cambio en nosotros mismos o en otros. Nos damos cuenta de una forma más completa que a los ojos de Dios todos los pecados han sido perdonados y que hemos sido totalmente restaurados.

Al comprender esto nos liberamos de nuestra necesidad de controlar el proceso de cambio, descansando en las amorosas manos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y confiando que la sanidad de la humanidad será completada en el tiempo perfecto de Dios. Incluso como Nasuh fue sanado de su lujuria y engaño, nosotros podemos también ser “restaurados en todo” por nuestro Dios amoroso. 

por Roy Lawrence



¿Enterramiento o cremación, qué es mejor?



Es siempre agradable saber de nuestros lectores. Nos gusta leer vuestros comentarios y conocer vuestras experiencias. Y nos encanta cuando nos hacéis preguntas en vuestras cartas.

En una carta reciente una de nuestras lectoras escribía: “Me gustaría sugeriros que escribieseis un artículo sobre el enterramiento o la cremación. Algunos amigos y familiares cristianos han decidido que, cuando mueran, sean cremados en lugar de enterrados. Sin embargo, yo estoy confundida y disgustada de que otros cristianos, con los que he hablado en la congregación, piensen

que la cremación está mal”.

Para responder, quizás el primer hecho que tenemos que tener en cuenta es que la palabra “cuerpo” no significaba lo mismo en el tiempo del Nuevo Testamento, que lo que significa para nosotros hoy. A menudo, es verdad, significa nuestro yo físico, nuestra carne y sangre, nuestra piel y huesos, nues-

tros miembros y órganos.

Por ejemplo, este es el sentido en el que el apóstol Pablo usa la palabra en 1 Corintios 12:12. Sin embargo, a veces usa la palabra “cuerpo” de una forma diferente, para referirse con ella a “todo lo que somos”. Lo hace con ese significado cuando nos urge en Romanos 12:1 a “que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”. Él quiere decir que debemos de ofrecer todo nuestro ser a Dios.

De forma similar cuando en el Credo de los Apóstoles (c. 700 d. C.) se habla de la “resurrección del cuerpo”, significa la resurrección de todo lo que hemos llegado a ser, toda nuestra esencia. Así que esto no depende de la supervivencia de lo que nuestra lectora llama “nuestros huesos secos”. Sin embargo, habiendo dicho esto, merece todavía la pena ponderar porqué el Nuevo Testamento y el Credo usan tanto el “lenguaje corporal” en conexión con la vida eterna, porque esta no es la forma en la que la mayoría de las personas piensan sobre la vida después de la muerte.

La muerte no es el final

Un número sorprendente de personas piensan que la muerte no es el final. Incluso personas que no creen en Dios, a menudo, creen en alguna suerte de vida después de la muerte.

Pero supongo que si les preguntáramos cómo se imaginan la supervivencia después de la muerte, la mayoría dirían que una vez que nuestra esencia interior abandona nuestro cuerpo presente, desde ese punto en adelante nuestra existencia no será física. Pienzan en la supervivencia en términos que

son etéreos, insubstanciales, no sólidos. Así que es importante saber que el Nuevo Testamento y el Credo no contienen tal enseñanza.

De hecho, el Nuevo Testamento dice precisamente lo opuesto. En la eternidad, lejos de no tener cuerpo, seremos equipados con un supercuerpo, mejor en todo al cuerpo que tenemos en esta vida, y libre de todos los dolores e incapacidades que experimentamos aquí y ahora.

Si nuestra confianza está en Jesús, entonces al final, dentro del misterio de la eternidad, las Escrituras prometen que “seremos semejantes a él” ¹. Esto significa que el Cristo resucitado y ascendido no es solo nuestro precursor al conquistar la muerte y regresar al cielo, es también nuestro “prototipo”. Cristo representa todo lo que nosotros estamos destinados a convertirnos. Así que si queremos aprender más sobre la vida eterna debemos estudiar cuidadosamente las narraciones de sus apariciones después de su resurrección, como están recogidas en los Evangelios y en los Hechos de los apóstoles.

Esos registros nos muestran que después de su resurrección, Jesús estaba lejos de ser un espectro o un fantasma. El Cristo resucitado es, podemos decir, gloriosamente físico. Su nuevo cuerpo es substancial y tangible. Tomás fue capaz de tocarlo y sentirlo. Es cierto que para llegar a Tomás Jesús atravesó una puerta cerrada, pero, si interpreto correctamente las Escrituras, no fue así porque Jesús era menos sólido que la puerta sino porque era, y es ahora, más sólido que aquella. Es semejante a cuando yo paso a través de la niebla o

el humo, porque soy más sólido que estos.

Ya no temporal y limitado

No es que se nos vayan a devolver nuestros viejos cuerpos de nuevo. El apóstol Pablo enseña que aunque la vida eterna significará tener un cuerpo, será una nueva clase de cuerpo. Disfrutaremos de ser físicos en una forma nueva y transformada. Pablo describe nuestros cuerpos presentes como temporales y limitados, sujetos a las fuerzas de deterioro y básicamente débiles, incluso cuando estamos en el máximo de nuestro vigor.

En contraste nuestro nuevo cuerpo será eterno, indeteriorable y poderoso más allá de nuestra imaginación. Puedes leer la descripción que Pablo hace de esto en su Primera Carta a los Corintios, capítulo 15, versículos 40 al 55.

El concepto cristiano de vida eterna no es inferior a la física, sino superior a la física. Cuando tú y yo aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador, Señor y Amigo, descubrimos que vino a nosotros con montones de dones, algunos para nuestra vida aquí y ahora y algunos para el futuro. Entre los dones futuros está el misterioso cuerpo nuevo que será nuestro en la eternidad. “Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”, dice el apóstol Pablo en Filipenses 3:21, (Reina Valera 1995).

Entonces, ¿cuáles son las implicaciones de esto al considerar la pregunta que nos hacía nuestra lectora? “¿Creación o enterramiento?”. ¿Cuál debe-

ría de ser nuestra decisión al considerar nuestro funeral futuro, o uno que tenemos que organizar para alguien que amamos? Si estamos pensando en términos de cristianismo bíblico, la respuesta parece ser que el método de sepelio no importa en realidad.

En términos de preferencia personal hay diferentes puntos de vista entre distintas personas y lugares. En muchas catedrales, o en cementerios civiles, están enterrados los atesorados restos de sus reyes o de sus hombres ilustres y la gente, incluyendo a muchos turistas, los visita por esa razón. Las autoridades en la Catedral de Leicester, en Inglaterra, están encantadas de que los restos del rey Ricardo III vayan a encontrar su lugar de descanso definitivo allí. Pero, en contraste, pienso en una anciana tía mía que tenía la urna con las cenizas de su querido esposo sobre un aparador en la sala de estar. De vez en cuando la cogía con las manos y ¡le daba un beso!

A algunas personas les gusta tener un nicho o una sepultura que arreglar. Les da un sentimiento de cercanía al ser amado que murió. A otros les preocupa que los cementerios estén creciendo desmedidamente y estén abandonados. Hay que considerar también el hecho de que los cementerios estén quedándose sin espacio disponible para enterramientos.

Hablando teológicamente

Creo que tenemos la libertad de elegir la preferencia personal porque, teológicamente hablando, la fe cristiana sorprendentemente pone poca atención con respecto a la disposición de los restos

como asunto. Cuando fui ordenado y me enviaron a servir como ministro en una congregación grande del norte de Inglaterra, y tuve que oficiar muchos funerales. En aquel entonces, generalmente, usábamos el antiguo libro de ceremonias. No podía dejar de notar la poca atención que ponía el libro en el ataúd y su contenido. Aprendí a explicar esto diciendo, que después de la muerte el cuerpo es como una casa vacía. Cuando una casa cesa de usarse deja de ser importante.

Cuando quiera que mi propio funeral tome lugar espero que mi cuerpo sea tratado como una vieja casa que ya no está en servicio. Mi funeral lo usará de una forma decente y ordenada, pero no dispondrá de mí, porque yo ya no estaré en la residencia. Así que el servicio

no se concentrará en el uso que se le dé al cuerpo que ha sido mi hogar durante mi residencia en la tierra, sino en pedir la bendición de Dios sobre la aventura que estará delante de mí en la eternidad, y en el nuevo cuerpo que me llevará en esa aventura.

Mi mente me lleva a recordar un servicio del Domingo de Resurrección al que asistí hace muchos años cuando era un adolescente. Lo dirigió un ministro retirado. Entonces pensé que él parecía un anciano, aunque ¡puede que fuese más joven que lo soy yo ahora!

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual”.

1 Corintios 15:42-44

Sin embargo, nunca he olvidado su sermón. “El Domingo de Resurrección”, dijo él, “es muy precioso para mí, no solo porque me habla de la resurrección de Jesús, sino también porque me habla de mi propia resurrección. Me habla del cuerpo resucitado que tendré y gozaré en la eternidad. Miro con anticipación a ese cuerpo. Mi cuerpo presente ha desarrollado toda clase de grietas y quejidos. Pero no habrá quejidos y grietas en mi cuerpo resucitado. Será creado para mí y será maravilloso porque su Creador

es, en sí mismo, maravilloso. En el Domingo de Resurrección me alegro no solo por Jesús, sino por mí también y por todo lo que Dios tiene la intención de que yo sea”.

No creo que él se hubiera permitido preocuparse ni involucrarse en el debate sobre el enterramiento o la cremación, porque esto está confinado a nuestro

cuerpo terrenal y su mente estaba en la provisión de Dios que le esperaba. En las palabras del apóstol Pablo: “...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”².

Ya sea que la lectora que nos preguntaba tome una decisión u otra, estará bien. 

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

¹ 1 Juan 2:3

² 2 Corintios 4:18)

Todo cambia cuando se confía en Dios

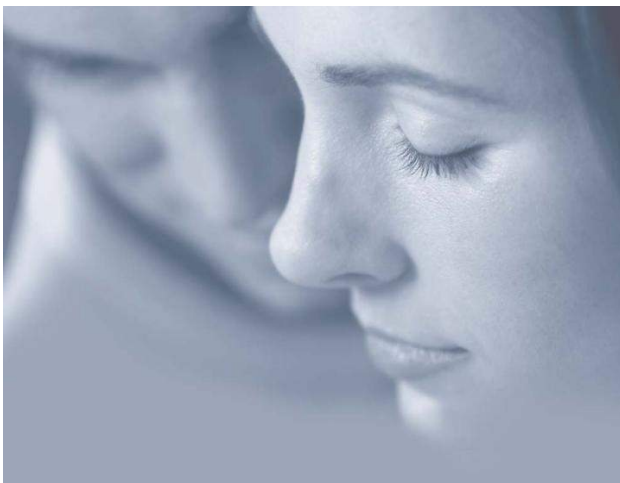
por Pedro Rufián Mesa

“A mí no me tienes que agradecer nada”, le dijo el doctor Andrés a su paciente Esperanza, después de que esta le agradeciera que le hubiese presentado a Clara, otra paciente que estaba superando un cáncer de mama, ya que también como pastor de ambas creyó se podrían ayudar la una a la otra, como así estaba siendo.

Esperanza estaba tan alegre y optimista aquella mañana que, por momentos, se olvidaba que la razón por la que había acudido al hospital era para que se le administrara la segunda sesión de quimio experimental que el equipo oncológico, dirigido por Andrés, le había prescrito para el cáncer de páncreas que sufría.

“Como ya te dije”, le explicó el doctor, “con este tratamiento se pretende luchar más directa y localmente contra el tumor, con el propósito doble de detener la multiplicación celular en el mismo y de reducir su tamaño al mínimo, antes de decidir si extirparlo o no, o proseguir con otro tratamiento”.

Andrés estaba sorprendido de la se-



renidad y del cambio de actitud que se había producido en Esperanza desde que había estado con ella la última vez. Y eso sin duda le iba a ayudar a que el tratamiento fuese más efectivo. Por experiencia, y por los datos estadísticos que se tenían, sabía que los resultados producidos por el mismo tratamiento, administrado a un paciente con una actitud positiva y optimista, eran mucho más efectivos comparados con los mostrados por un paciente con el mismo tipo de cáncer y tratamiento pero con una actitud negativa y pesimista. Andrés estaba contento de apreciar que la amistad con Clara estaba ayudando verdaderamente a Esperanza.

Pero por otro lado, y más que como doctor, como pastor no quería crear falsas expectativas en ninguno de sus pacientes, y menos en Esperanza por la que se empezaba a sentir atraído, aunque por ahora trataba de mantenerlo sellado en su corazón.

El doctor sabía que cada persona y caso es un mundo, y al mismo tiempo había sido testigo de cómo Dios había actuado en más de una ocasión en la que parecía no haber ninguna esperanza. Por eso al mismo tiempo que quería estar seguro de que Esperanza era consciente de la gravedad del cáncer que padecía, no deseaba que su actitud positiva y optimista se viera afectada negativamente por ninguna de sus palabras, cosa que nunca era fácil de lograr.

Mirándola a los ojos dijo: “Hay veces que me gustaría tener la capacidad de mirar al futuro por un agujerito, porque así podría decirles lo más apropiado a mis pacientes, dependiendo del resultado final de los tratamientos. Les ayudaría a no preocuparse tanto a aquellos que lograrán coronar su tenaz lucha con el éxito, y a estar mejor preparados a aquellos cuyos procesos no culminan en lo deseado. Es absurdo pensar siquiera así, ya que Dios es el único que lo sabe todo antes incluso de que haya sido”.

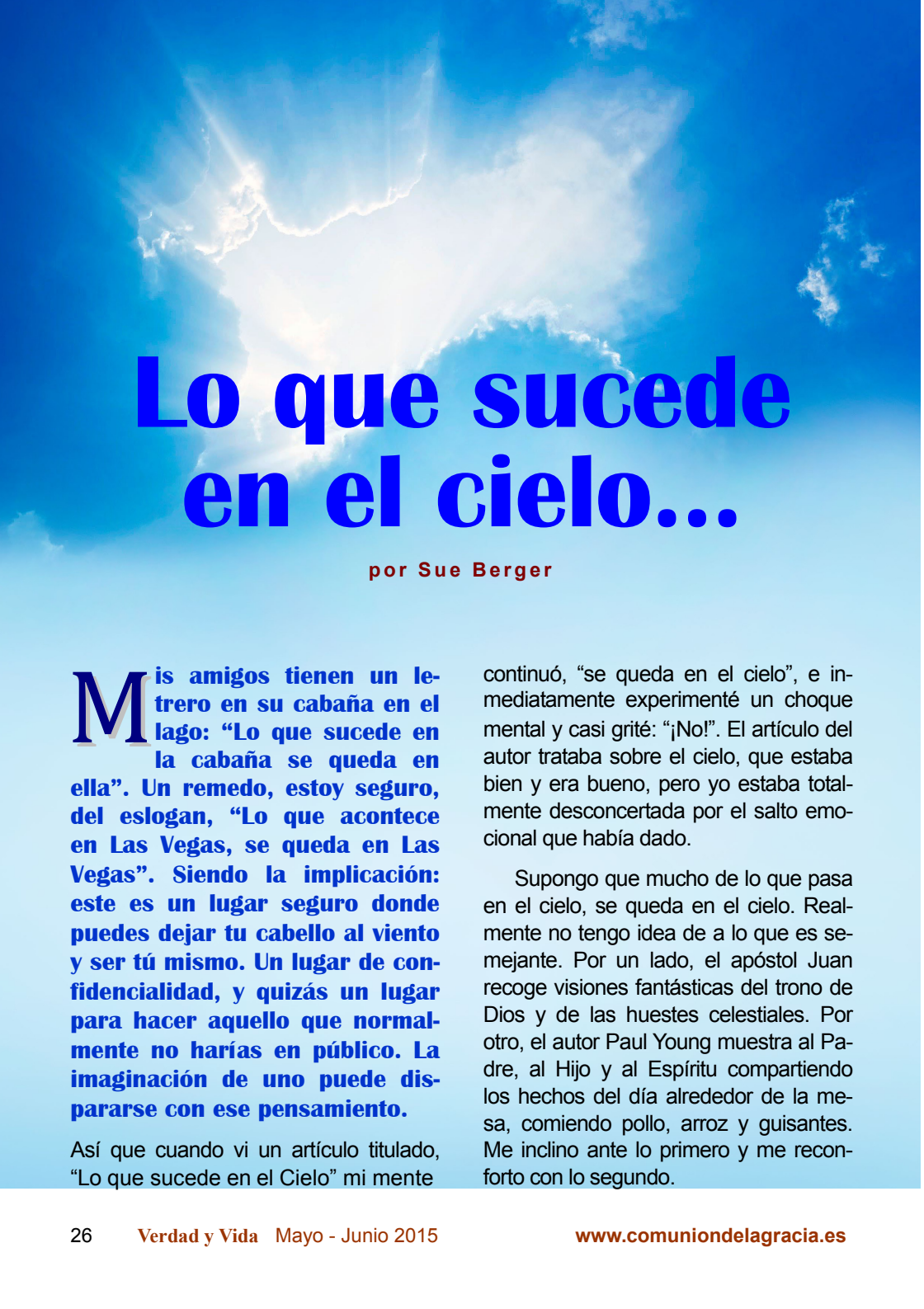
Esperanza, percibiendo que Andrés estaba un poco preocupado de no saber si le estaba ayudando adecuadamente, intervino y dijo: ‘No te preocupes. Dios sabe con cuanto amor y cuidado tratas a tus pacientes, y estoy segura que él hará que tus palabras sean el ungüento que necesitan cualquiera

que sean las circunstancias y el desenlace de su situación. Por otra parte, no creo que te tengas que sentir responsable de los pensamientos y actitudes de cada uno de tus pacientes, como yo tampoco lo hago de los míos. Puedes ayudarles a que vean la vida con otra perspectiva, a mirar sus situaciones y circunstancias desde otro punto de vista.

En mi caso, tu apoyo como oncólogo y guía espiritual como pastor, está siendo de una gran ayuda. Y después de haber compartido con Clara y saber de la fe, el aplomo y la valentía que Dios le ha estado dando para hacer frente a su cáncer de mama, y más recientemente a la muerte trágica en accidente de su marido y, por si eso fuese poco, teniendo que cuidar de tres adolescentes, he visto un verdadero testimonio vivo de lo que significa confiar en nuestro Padre celestial. Ahora puedo decir, sin lugar a dudas, que todo cambia y todo se ve de forma distinta cuando se confía en Dios. ¡Muchas gracias por darme la oportunidad de conocer a Clara.

Después de haber estado hablando con Clara creo que estoy preparada para cualquiera que sea el desenlace de mi enfermedad sin dejar de ser optimista y positiva”. Después de decir esto Clara hizo una breve pausa y, respirando profundo, continuó: “Eso sí, me gustaría, y le pido a Dios seguir viviendo para poder continuar conociéndote mejor, como pastor y como amigo, pues creo que eres un hombre excepcional que tiene mucho que dar, incluso a mí, una psicóloga engreída a la que Dios le está empezando a mostrar su amor y misericordia incomparables”.

(Continuará en el próximo número)



Lo que sucede en el cielo...

por Sue Berger

Mis amigos tienen un letrero en su cabaña en el lago: “Lo que sucede en la cabaña se queda en ella”. Un remedo, estoy seguro, del eslogan, “Lo que acontece en Las Vegas, se queda en Las Vegas”. Siendo la implicación: este es un lugar seguro donde puedes dejar tu cabello al viento y ser tú mismo. Un lugar de confidencialidad, y quizás un lugar para hacer aquello que normalmente no harías en público. La imaginación de uno puede dispararse con ese pensamiento.

Así que cuando vi un artículo titulado, “Lo que sucede en el Cielo” mi mente

continuó, “se queda en el cielo”, e inmediatamente experimenté un choque mental y casi grité: “¡No!”. El artículo del autor trataba sobre el cielo, que estaba bien y era bueno, pero yo estaba totalmente desconcertada por el salto emocional que había dado.

Supongo que mucho de lo que pasa en el cielo, se queda en el cielo. Realmente no tengo idea de a lo que es semejante. Por un lado, el apóstol Juan recoge visiones fantásticas del trono de Dios y de las huestes celestiales. Por otro, el autor Paul Young muestra al Padre, al Hijo y al Espíritu compartiendo los hechos del día alrededor de la mesa, comiendo pollo, arroz y guisantes. Me inclino ante lo primero y me reconforto con lo segundo.

Creo que mucho de lo que ha sucedido en el cielo ha tenido que ver en todo con nosotros en la tierra. Como aperitivo, el amor desbordante del Padre provocó nuestra propia creación. Una guerra celestial entre el bien y el mal perpetuó una batalla de la misma que aún continúa en la humanidad. La narrativa bíblica recoge numerosos encuentros terrenales con seres angelicales en varios cometidos, uno de los cuales anunció a Dios mismo viniendo a habitar con la humanidad como uno de nosotros.

¡Eso fue una locura! ¿Por qué querría Dios venir aquí a la tierra? Comparativamente, las limitaciones físicas, la miseria, la frustración y el dolor son desconcertantes. Sería como si yo saliera a vivir en el parterre de mis flores con mis pensamientos, a experimentar la vida alimentada por el suelo y la lluvia mientras espero no ser pisada por los niños de los vecinos o “marcada” por mi propio perro. ¡No estoy tan motivada como para relacionarme con mis flores! Pero Dios sí lo estaba con nosotros.

¿Cómo el Dios que creó los detalles de nuestros propios cuerpos humanos se convirtió en un embrión en el útero de María? ¿A qué fue semejante aprender a gatear y luego a andar, y a formar palabras en frases cuando eres el que creó todos los animales de la tierra y le dio sus trinos a los pájaros? ¿Cómo el Creador del espacio y las galaxias estudiaba matemáticas y física como un niño? ¿Cuáles fueron sus pensamientos al experimentar el trabajo físico y el dolor mientras aprendía a manejar las herramientas de carpintería de José? ¿Fue sorprendido alguna vez por cuán viscerales pueden ser los sentimientos de felicidad, tristeza o amor?

El cielo no se quedó en el cielo.

Emmanuel, Dios con nosotros, un Rey celestial rodeado por coros de adoración, vino a sentarse y a comer en mesas terrenales. Si señoras, él limpió y rascó, pero también rió, abrazó y lloró. Un ser no limitado por el tiempo y espacio, se limitó voluntariamente por cuán lejos lo podían llevar sus piernas en una caminata de un día. El Poder de toda la creación, constreñido por el hueso, el músculo y el tendón. El cielo era humano. Motivado por la profundidad de un amor inimaginable para nosotros. El Creador queriendo ser personalmente

El cielo no se quedó en el cielo. Emmanuel, Dios con nosotros, un Rey celestial vino a sentarse y a comer en mesas terrenales.

conocido por su creación. ¿Quién puede captar eso? Un deseo por darnos a conocer el amor del Padre tan profundo que Jesús vendría aquí a caminar y reír con nosotros, a sufrir y a morir por nosotros. Y no se detuvo ahí. Luego la Tierra regresó al cielo y envió el Espíritu para actuar aquí en nosotros, uniéndonos para siempre a Dios. Y si eso no fuera suficiente, Jesús, ahora como Dios/hombre, cambió para siempre el cielo con su humanidad.

No, lo que sucede en el cielo no se queda allí. El cielo ha caminado en la tierra y todavía habita con nosotros. Y la tierra camina ahora en el cielo. Somos conocidos íntimamente, aceptados y profundamente amados. Y eso, mis amigos, ¡es muy buena noticia! 

Un cuento de dos árboles



por Tim Maguire

Recientemente vi un videoclip de un perro loco persiguiendo a su propio rabo.

Corría infatigablemente en círculos, cada vez más rápido, sin embargo sin acercarse a su loca meta. Finalmente cayó al suelo totalmente exhausto, derrotado, y con la lengua fuera de su boca esforzándose por mantener el aliento. Y no lo creerás, solo unos pocos segundos después se puso de pie y empezó a hacer lo mismo. ¡Qué futilidad!

¿No es así exactamente como nos sentimos algunas veces, mientras nos esforzamos en convertirnos en mejores cristianos?

Esforzándonos por conseguir lo inalcanzable; y cuanto más nos esforzamos más nos entristecemos, porque parece que nunca somos capaces de logrando. Quizás pensemos que si nos esforzamos más seremos más semejantes a Cristo. Si te estás sintiendo desanimado porque crees que nunca serás capaz de vivir de acuerdo a tus altas expectativas, no te desanimes. Esto no significa que seas una suerte de cristiano menor, sino

que simplemente significa que tu punto de atención está en el lugar y en la persona equivocado.

¿Crees que eres capaz de tener el amor y la compasión que Jesús tenía, la paciencia mientras hacía frente a aquellos que buscaban matarle, el amor constante a aquellos que le abandonaron, la capacidad de alcanzar a una humanidad caída y derramar lágrimas por ella; proclamar palabras de ánimo a aquellos que estaban totalmente perdidos en su pecado, y tocar los ojos y restaurar la vista, hablar a los paralíticos y verles coger sus camas y caminar?

La imitación empieza desde dentro

Estoy seguro de que en algún momento habrás escuchado decir a alguien que debemos de imitar a Cristo. Suena a una buena idea, ¿no es así? Excepto porque pone todo el énfasis en lo que **nosotros** debemos de hacer, y le deja a él fuera de la ecuación. Tratar de imitar a Cristo no debe ser una suerte de capa

que usamos para cubrir nuestros fallos. Convertimos en semejantes a Cristo debe de empezar desde el interior, donde él viene a residir y se filtra en cada aspecto de nuestras vidas.

Si esta imitación barata es por lo que te estás esforzando, entonces tu caminar cristiano está destinado a la frustración. El problema surge de mirar a los *frutos* de su vida, en lugar de a la raíz. Incluso Cristo mismo admitió que era incapaz de hacer lo que lograba por medio de su propia fuerza o poder. En **Juan 5:19** Jesús les dio esta respuesta: “Ciertamente os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta...”, o “Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta...” (**Juan 5:30**).

¿Cómo entonces llegó Jesús a vivir la única vida perfecta, sin pecado? En **Juan 14:10** explica a sus discípulos que “...es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras”. Dios el Padre, viviendo a través del Hijo, era la raíz de su vida perfecta. Para escapar de la interminable persecución de tu propio rabo cristiano, debes permitir que Jesús se convierta para ti en lo que el Padre fue para él. Y vemos en las escrituras que cuando hacemos esto, no es solo Jesús el que toma residencia en tu vida, sino la totalidad de la Comunidad Trina (**Juan 14:20**).

¿Qué árbol elijarás?

En realidad se trata de en qué árbol quieres ser enraizado, y de qué fruto elijas participar. En medio del hermoso jardín de nuestras vidas hay dos árboles. Uno, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Es el árbol del que muchos cristianos hoy eligen comer todavía. El fruto parece bueno para comer, pero nunca satisface, porque por nosotros mismos no somos capaces de convertir en ac-

ción ese conocimiento intelectual. Muchos están engañados pensando que de alguna forma **son** capaces de convertirlo en acción, y hacer lo que es correcto. Y así como hizo la pareja original, ignoran el Árbol de la Vida, Jesucristo, la única fuente de nuestra justicia y de una vida verdaderamente feliz y satisfactoria.

En **Juan 15:1-4**, Cristo se describe a sí mismo como la vid verdadera. Luego habla de podar y cortar las ramas que no llevan fruto. Muchos piensan que el mandamiento aquí es producir fruto. ¡NO! El único mandamiento que Cristo da se encuentra en el versículo 4, y es: “permaneced en mí”: Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, **así tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí** (énfasis mío).

Puede que te preguntes: “¿Qué debo de hacer al respecto? Abandona, deja de tratar de hacer algo. Yo te animaría a conocer a Jesús como tu descanso: “...porque el que entra en el reposo de Dios **descansa también de sus obras**, así como Dios descansó de las suyas. Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo...” (**Hebreos 4:10-11**, énfasis mío).

Dios es un Dios de relaciones. No son tus obras lo que él quiere, ¡es a Ti! Desea que estés enraizado en su vida y que hagas lugar para él en la tuya. Pasa tiempo orando, estudiando y meditando, conociendo mejor a tu Salvador y Dios. Come en abundancia del Árbol de la Vida permitiendo que el alimento del Señor llene tu vida totalmente. Luego observa como el fruto que has tratado de producir en vano durante tanto tiempo, florece con abundancia natural. 

Rincón de la poesía

Nuestra identidad

La IDENTIDAD de un creyente que acepta por Salvador a Cristo, es un gran honor: SER HIJO DEL DIOS VIVIENTE.

Nuestro Hacedor ha provisto con su indescriptible Amor, que “somos hijos de Dios por creer en Jesucristo.

En su Palabra, asegura este calificativo: “Somos hijos del Dios Vivo” además de sus criaturas.

Es difícil de entender un don tan maravilloso. Pero Él lo hace aún más hermoso habitando en nuestro ser.

Por tan inefable don al Señor somos deudores. No somos merecedores de tan alta distinción.

La cruz de Cristo fue el precio que Dios tuvo que pagar. Muriendo en nuestro lugar conquistó este privilegio.

Disfrutamos su presencia. Su amor nos ha perdonado. Y para ser escuchados no hemos de pedir audiencia.

Debemos de estar atentos al Dios Todopoderoso, y honrar su Nombre Glorioso con nuestro comportamiento.

Como hijos obedientes.... Honrando su Majestad, y haciendo su voluntad con actitud reverente.

Dios “nos da la potestad de ser sus hijos amados”. Por su Amor inmaculado, ¡esa es nuestra identidad!

Daniel Nuño

Cartas al director



Estimados hermanos de **Verdad y Vida**:

Vi vuestra revista en un asiento de una sala de espera del Aeropuerto de Madrid Adolfo Suárez-Barajas. Alguien la debió dejar olvidada. Fue una verdadera bendición para mí leerla. Soy cristiano evangélico, igual que vosotros, pero en sus páginas mostráis una forma muy fresca y actual de predicar el evangelio de la gracia en Jesucristo. ¡Dios os bendiga por ello! Desde ahora la voy a leer en vuestra página web: www.comuniondelagracia.es. Encontrad adjunto en esta carta mi pequeño donativo como apoyo a vuestra labor. Os doy a conocer mi DNI para que me lo pueda desgravar en el Impuesto de la Renta.

Dios os bendiga, inspire, guíe y provea siempre.

Aitor Aizpuru
Bilbao

Amigos de **Verdad y Vida**: No tengo palabras para agradeceros que me llevéis enviando regularmente vuestra revista más de veinte años, aunque nunca he podido enviaros nada, debido a mi extrema pobreza. Dios os bendiga por vuestra generosidad y a todos los colaboradores que, con sus donativos, hacen posible que llegue hasta nosotros.

Isabel Zabaleta
Alicante

Vivo en una pequeña aldea aislada de Lugo, no tengo hijos ni familia que vivan cerca. La radio y **Verdad y Vida**, cada vez que llega, son mi única compañía. No sabéis la ayuda que me dais. Leer sus artículos es un unguento para mi espíritu y mi mente. Agradezco a mi hija, que vive en Barcelona y es suscriptora, que me diera vuestra dirección para solicitar la revista gratuitamente. Animo a todos lectores a dar vuestra dirección a sus conocidos para que puedan solicitarla.

Alicia Bouza
Lugo

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet

Argentina

Olavaria, 4543; (1842) Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142825

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XIX – NÚMERO 4 *Odisea Cristiana* Julio – Septiembre - 2015



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Viendo la obra de Dios en Filipinas

¿De qué depende todo?

Impresiónate a ti misma